

Villalobos Cubero, Lissy Marcela

Turismo como agente re-estructurador de la sociabilidad rural: Una propuesta para su estudio desde la historia

Diálogos Revista Electrónica de Historia, octubre, 2012, pp. 101-117

Universidad de Costa Rica

San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=43924620004>



Diálogos Revista Electrónica de Historia,

ISSN (Versión electrónica): 1409-469X

historia@fcs.ucr.ac.cr

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

TURISMO COMO AGENTE RE-ESTRUCTURADOR DE LA SOCIABILIDAD RURAL: UNA PROPUESTA PARA SU ESTUDIO DESDE LA HISTORIA

Tourism as an agent to transform rural sociability: An approach from history

Lissy Marcela Villalobos Cubero

Palabras claves

Turismo, sociabilidad, rural, sociabilidad rural tradicional, sociabilidad rural turística, trayectoria.

Keywords

Tourism, rural sociability, sociability traditional rural, rural sociability tourist path.

Fecha de recepción: 20 agosto 2011 - **Fecha de aceptación:** 28 de octubre de 2011

Resumen

El presente artículo corresponde a la presentación de un modelo de estudio (aproximado) del turismo en la sociedad rural costarricense con una perspectiva histórica a partir de los rasgos articuladores de la sociabilidad, teniendo en cuenta una relación micro-macro (lo local-regional vinculado a los intereses nacionales, a su vez insertos en una dinámica mundial) bajo una visión de trayectoria; se trata de dimensionar la re-estructuración que genera el turismo en los entornos rurales costarricenses donde se desarrolla, durante la segunda mitad del siglo XX.

Abstract

This item is the presentation of a model study (approximately) of rural tourism in Costa Rican society with a historical perspective from the articulators traits of sociability, taking into account a micro-macro (local-regional bound national interests, in turn embedded in a dynamic world) with a vision of history, it's about the restructuring dimension generated by tourism in rural settings where Costa Ricans developed in the second half of the twentieth century.

TURISMO COMO AGENTE RE-ESTRUCTURADOR DE LA SOCIABILIDAD RURAL: UNA PROPUESTA PARA SU ESTUDIO DESDE LA HISTORIA

Lissy Marcela Villalobos Cubero

INTRODUCCIÓN

En una sociedad rural tradicional la sociabilidad está atravesada por su estrecha vinculación con la naturaleza como “base” y/o “obstáculo” para su producción económica y su reproducción social. Es así como se hace fundamental entender en escala local-regional los ciclos productivos, las ocupaciones principales, sus jornadas de trabajo y las condiciones de género-edad en que se insertan a este las y los sujetos; los niveles educativos, las redes de comunicación/transporte internas y externas, la distribución de la población en el espacio y sus usos respectivos, el grado de intervención religioso en la cotidianidad y el desarrollo asociativo.

Son todos esos indicadores los que nos permiten visualizar la cantidad de tiempo que se invierte en el trabajo y el ocio, claramente diferenciados en una sociedad rural; así como la identificación de espacios y formas de sociabilidad que se propician en ellos.

Las redes sociales en ese contexto, son principalmente vecinales y de parentesco, la mayoría de la población se conoce entre sí y comparten en espacios públicos, poco estructurados, donde el eje de la interacción es el gusto por una actividad, más que el goce estético del espacio en el que se desarrolla la sociabilidad.

Pero, en cuanto se comienza a contemplar ese entorno rural bajo otra perspectiva: la de una estética de la naturaleza (con un interés turístico), el paisaje y el espacio rural comienzan a ser capitalizados simplemente por su apariencia. La orientación de las actividades que tradicionalmente se venían desarrollando empieza a variar en función de una nueva demanda de uso para ese entorno. Junto con ellas se re-estructuran los ritmos del tiempo cotidiano y los espacios de sociabilidad, de manera que muchos de aquellos que eran públicos se convierten en atracciones privadas, al tiempo que surgen nuevas formas de sociabilidad más vinculadas al ritmo de vida ciudadano (ejemplo discotecas, casinos, cafeterías, centros comerciales, restaurantes de comidas rápidas) articulados bajo un discurso de uso sostenible del espacio natural -eje de acción original en una sociedad rural.

Así, las vías de acceso a espacios anteriormente aislados, son mejoradas e incrementadas, los medios de transporte diversificados y un entorno rural que antes,

apenas se tomaba en cuenta a nivel nacional, se convierte en centro publicitado internacionalmente.

Esa sociedad rural ha dejado de ser tradicional para ser re-conceptualizada como una ruralidad multifuncional, y en ese tejido global en el que se ve inmersa no sólo ha re-estructurado los espacios y formas de sociabilidad, sino que ha incrementado la vulnerabilidad de su economía y población, ahora expuesta a los altibajos internacionales.

Bajo estas premisas, se plantea el siguiente documento, el cual se compone de tres apartados: el primero de ellos presenta de manera sucinta el debate sobre la conceptualización del turismo y la sociabilidad, ambos de naturaleza compleja, tanto en término como categoría y/o fenómeno social. El segundo apartado corresponde a los criterios que se consideran básicos para entender el papel que llega a jugar el turismo en la estructuración de la sociabilidad rural, por ello se subdivide en cuatro puntos: el tiempo, el espacio, el uso productivo del entorno y la organización comunitaria; y finalmente, en el tercer parte se plantean algunas conclusiones.

Es fundamental aclarar que este planteamiento parte de la actividad que se produce en comunidades rurales, entre las década de 1980 y 1990, con la implantación de un nuevo modelo político-económico (neoliberalismo). Teniendo como parámetro el caso de la Zona Norte de Costa Rica; por ende, los tipos de turismo que se han promovido y desarrollado con mayor fuerza en esos espacios corresponden a: “turismo de aventura”, “turismo rural”, “turismo sostenible” y “ecoturismo”, en el que se da un mayor involucramiento de la población local, siguiendo a Cordero¹ sería un turismo de tipo integrado e intermedio.

En el campo del turismo hay una abundante producción bibliográfica; sin embargo, mucha de ella consiste en proyectos de desarrollo empresarial que enfatizan en la evaluación de áreas específicas como potenciales espacios turísticos. Con ello claramente presente y más allá de ese tipo de trabajos, sobresalen aquellos que analizan el desarrollo del turismo en el país desde varias perspectivas. Desde la historia, está el artículo de Geovanni Arrieta y Gina Rivera (2009), orientado a la comprensión del fenómeno en Guanacaste, su aporte de corte institucional, radica en dar a conocer algunas de las principales instituciones y políticas que se han erigido en el país en torno a tal actividad, desde la Junta de Turismo en 1931, el Instituto Costarricense de Turismo (ICT) en 1955 hasta las iniciativas gubernamentales en mejora de vías de comunicación e incentivos al empresario turístico para “dinamizar el sector”.

Algunos, también, han hecho un aporte importante al analizar diferentes casos, tanto en Costa Rica, como en Centroamérica, adentrándose en el análisis del turismo como una forma de acumulación. En el plano nacional se han centrado en seguirle la pista a sitios turísticos costeros de larga trayectoria (en las provincias de

Puntarenas y Guanacaste), el modelo de turismo desarrollado y los conflictos que se han generado (Cordero 2006, Morera, Sandoval y Coronado 2006).

Otra vertiente ampliamente analizada por los sociólogos, y en parte por los antropólogos sociales, tiene que ver con el impacto de la actividad en las comunidades donde se desarrolla. Así las cosas, en su mayoría mediante estudios de casos se han evaluado las transformaciones en la estructura socioproductiva, examinando la movilización que el turismo genera, en actividades tradicionales, generalmente agrarias y pesqueras que han funcionado como medio de subsistencia familiar y han sido desplazadas por labores en el sector servicios, más dependientes del vaivén mercantil. Además, de analizar las transformaciones en el uso del tiempo, en vista de la alteración que sufre el ritmo de vida cotidiano de los pobladores, sus horarios laborales se transforman y, por ende, su tiempo libre también. Esa es la tendencia que muestran las tesis de Luis Carlos Morales, Luis Carlos Bonilla; Francia Borowy y Herbert Centeno; Víctor Carazo, Amílkar Mora y Silvia Mora.

En otra postura de corte crítico están quienes examinan las condiciones del “desarrollo sostenible” con el que se ha trabajado el ecoturismo y el turismo rural. Las cuales permiten visualizar las contradicciones internas que se desarrollan en esas microempresas, donde se ha tejido el discurso en pro de la inserción femenina en la economía y el empoderamiento comunal; esos autores analizan las redes que se articulan a nivel local, las asociaciones y su relación con los entes centrales organizativos. Este es el caso de las investigaciones hechas por Edith Olivares, Marta Nel-Lou Andreu y Bernardo Trejos.

Con otra perspectiva se encuentran los trabajos apologéticos sobre el turismo, fundamentalmente desde la economía y la administración, (lo que no excluye otras ciencias y disciplinas), en este sentido, el turismo en nuestro país es concebido como dinamizador de la economía y como un medio para el fortalecimiento de las comunidades, además de destacar su capacidad para generar ganancias en “armonía con el medio ambiente”, muy en correspondencia con el discurso estatal y empresarial (Fürst y Hein 2002, Cascante 1994).

A pesar de los variados trabajos que existen sobre turismo, aún falta por analizar la manera en que confluye con la sociabilidad rural bajo un análisis de trayectoria. Es necesario analizar cómo esa actividad incide en la forma de vida de los sujetos rurales en medio de reestructuraciones de espacios públicos y privados, del uso del tiempo laboral y ocioso, de sus prácticas socioculturales y las redes sociales que se manifiestan en ese proceso.

TURISMO Y SOCIABILIDAD RURAL: CONCEPTUALIZACIONES GENERALES

Entendemos aquí la *sociabilidad* como una de las formas de relación social en las que la oralidad (conversación) u otro medio de intercambio comunicativo

simbólico directo entre los sujetos es fundamental; llevándose a cabo en espacios públicos o privados; de forma espontánea o de manera formal (organizada en tanto responda a intereses específicos de un grupo)¹. No contempla una interacción esporádica o única entre los sujetos; es decir, para que podamos argumentar la existencia de la sociabilidad, hemos de reconocer la interacción regular (varias ocasiones en las que se coincide en el mismo lugar y se interactúa casi siempre por el placer de hacerlo) y en ella tampoco se incluye la interacción entre los miembros de la familia inmediata, ya que esta actitud no se da por el gusto de hacerlo, sino por otro tipo de circunstancias. Puede identificarse de acuerdo al motivo por el que surge, en dos vertientes:

1. **Sociabilidad informal**, esta se puede dar en espacios: *privados* (el lugar de trabajo), *públicos* (las calles, la plaza, los parques, la iglesia, celebraciones cívicas o religiosas desarrolladas en la calle, salones o campos feriales, pulperías, centros de comida, cantinas y bares). De tal manera, pueden reconocerse sociabilidades informales de ocio activo, laborales, religiosas o educativas.
2. **Sociabilidad formal**, en la que subyace generalmente el elemento asociativo y con orden jerárquico, bajo metas, fines u objetivos específicos del conocimiento de los miembros participantes. Esta se desenvuelve en espacios: *privados* (clubes, hogares, salones de eventos, oficinas o cuartos de reunión determinados por el grupo, centros recreativos). De forma que, pueden reconocerse sociabilidades formales de recreo, laborales, culturales, políticas, religiosas, de género.

Además, el *turismo* se ha convertido en una de las actividades fundamentales del mundo globalizado –para algunos es la representación más clara de esa dinámica mundial- perfilado en un ir y venir de flujos humanos que trascienden el interés laboral para enmarcarse en formas de uso del tiempo libre; las cuales son respaldadas por la ganancia económica que representan para los entes vinculados a su promoción y desarrollo.

Acá se puede distinguir dos ejes con respecto a las posturas teóricas sobre el turismo, que han sido trabajadas de acuerdo a los dos componentes claves de esa actividad: el turista-extranjero-huésped-visitante, y el receptor-residente-autóctono-hospedante; que se han analizado como estrategias de desarrollo, intereses y necesidades del viaje, así como diferentes reacciones en los entornos locales, vinculadas al término: impactos del turismo.

Mientras que en la forma clásica contempla al turista como un consumidor, viajero que transita por países extranjeros por curiosidad y tiempo libre, para la Organización Mundial del Turismo (1991). se entiende como “las actividades de las personas que se desplazan a un lugar diferente al de su entorno habitual por menos de un determinado tiempo por un motivo principal diferente al de ejercer una actividad que se remunere en el lugar visitado”.

Por su parte, los científicos sociales han procurado otras concepciones, siguiendo lo expuesto por Clavé (1998), sobresalen dos grandes posiciones teóricas para entender esta actividad, partiendo de la *antropología*, una propuesta por Nelson Graburn y otra por Dennison Nash. El primero plantea que el turismo puede analizarse como una manifestación cuasi universal de la necesidad humana que tiene por objeto el juego y la recreación; considera que el turismo es un ritual laico en las sociedades contemporáneas sustituyendo rituales sacros o sobrenaturales; el segundo, lo entiende como la necesidad de viajar que tienen las personas en los momentos de ocio (Clavé. 1998: 19). Sin embargo; los académicos coinciden en un punto: es la visión del turista -su percepción- la que valida los destinos turísticos como tales, mediante su observación se lleva a cabo una valoración simbólica de esos espacios y sus recursos. Además, se podría agregar que las condiciones económicas y políticas del destino juegan un papel determinante en ese proceso de validación, ya que deben existir aspectos (más allá del goce estético o el afán de descanso) como la seguridad personal que han de ir implícitos en esa construcción simbólica del medio “ideal” por visitar.

Otra de las aristas por tomar en cuenta es su carácter de diferenciador social. Este obedece a desigualdades económicas, políticas y de clase social que están en la raíz del turismo y lo posibilitan, se mueve en consonancia con los hábitos productivos; ya que, se le ha dado sentido por la disciplina temporal que se construyó con el capitalismo (jornadas de trabajo y vacaciones); que perfiló una sistematización del ocio e implicó al mismo tiempo la construcción y valoración de espacios que son capitalizados y dirigidos a generar nuevas formas de territorialidad –y con ello han surgido nuevos conflictos locales por el uso del suelo (Clavé, 1998).

Mientras en la sociología de Cohen (2005) se argumenta que el turismo puede ser concebido como un mecanismo compensatorio, un contrapeso de las insatisfacciones que están en la base de la vida moderna, y estando el turista dirigido a la búsqueda de autenticidad, que ha desaparecido en su sociedad original, la persigue en lugares y momentos más allá de los confines de la modernidad, de manera que se imagina la estadía en lugares “puros” y “genuinos”; no obstante, el sólo hecho de penetrar en un “destino” que es marcado como “atracción” implica la transformación del mismo (Santana. 1997).

Según Culler (1988) el turismo se produce con respecto al valor simbólico de realizar el viaje a otro entorno y volver al propio para demostrar esa capacidad de llevarlo a cabo, tanto dentro de una valoración de poder económico, como de estatus social y de nivel cultural; si se ve así, se puede agregar que es, entonces, un mecanismo de legitimación de clase, según sean las condiciones socioeconómicas, así serán los destinos visitados, pues se convierte en una demanda simbólica como parte de los valores que comparten los diferentes estratos sociales.

Para efectos de este artículo “el turismo” al cual se hace referencia -que va más allá de las clasificaciones por tipo de atractivo: aventura, naturalista, o por espacio de acción: rural- debe acercarse a una definición que lo conciba como proceso abierto, como actividad en sí, por lo que al igual que Santana (1997) se retoma el concepto holístico que argumenta: El turismo es el movimiento de gente a destinos fuera de su lugar habitual de trabajo, residencia, las actividades realizadas durante su estancia en estos destinos y los servicios creados para atender sus necesidades. El estudio del turismo será así el estudio de la gente fuera de su hábitat usual, **de los establecimientos que responden a las necesidades de los viajeros, y de los impactos que ellos tienen sobre el bienestar económico, físico y social de sus anfitriones** (Mathieson y Wall. 1986: 1). Ello involucra las motivaciones y experiencias de los turistas, **las expectativas y los ajustes hechos por los residentes del área receptora y los roles jugados por las numerosas agencias e instituciones que interceden entre ellos**, además de **las culturas** de las áreas generadoras, las de destino y las **optimizadas para los encuentros cara a cara**. (Santana. 1997: 52)

Los tipos de turismo son muchos, sin embargo, siguiendo a Kravets y de Cargo (2008), es posible notar algunas de sus clasificaciones: turismo cultural (urbano, arqueológico, literario, arquitectónico, etc.), el turismo natural (ecoturismo, agroturismo, turismo sostenible), turismo activo (aventura, deporte, espacial, sexual, médico, religioso, etc.), turismo de negocios (negocios, eventos, incentivo, etc.).

En última instancia, ocupándose del turismo a desarrollarse en el ámbito rural se considera la idea de Ivars Baidal (2000) al afirmar que “la asimilación de lo natural a “aquello que no ha sido modificado por el hombre” corresponde con la identificación de los espacios naturales con las áreas rurales a causa de una pretendida menor antropización del paisaje, otorga un valor particular a estos espacios, que se han convertido en depositarios de un valioso patrimonio natural, cuya conservación constituye un objetivo social de primer orden que trasciende el ámbito de lo rural para convertirse en una aspiración de carácter principalmente urbano, por lo que cabe inferir que se trata de una función que les viene impuesta a los espacios rurales desde la sociedad urbana actual y que, en muchas ocasiones, es objeto de una presión social nada desdeñable. Todo parece indicar que existe una valoración positiva hacia lo rural, se vincula la percepción turística de lo rural con las características tradicionales de esos espacios, una trilogía en oposición a la ciudad: explotación agrícola, pueblo (actividades tradicionales) y espacio (identificado con la naturaleza, paisaje, libertad y contemplación)” (Ivars. 2000: 69-74)

Uno de los rasgos fundamentales que ha respaldado el desarrollo del turismo en comunidades rurales es el concepto de sustentabilidad que fue introducido a fines de la década de 1980 (Tarlombani da Silveira , 2005), momento en que la cuestión ambiental cobró gran importancia. Entre esos factores se destacan: La

influencia creciente del ambientalismo (entendido aquí en su acepción sociológica, no sólo política) sobre el sector turístico. El aumento de la conciencia *verde* entre los turistas. La valoración de la calidad ambiental de los destinos, particularmente en los países desarrollados. El reconocimiento de todos los actores sociales (turistas, población local, gestores públicos e iniciativa privada) de que el turismo provoca impactos ambientales y socioculturales negativos en las regiones receptoras. La declinación de varios destinos turísticos ya consolidados a causa del deterioro ambiental con la consecuente pérdida de la rentabilidad económica regional y local.” (Vera, 1997 citado por Tarlombani da Silveira. 2005: 227)

Una vez que han sido revisados los conceptos pertinentes es fundamental reconocer los criterios que permiten seguir haciendo el estudio de trayectoria del turismo que se desarrolla en sociedades rurales.

ESTUDIAR EL PAPEL DEL TURISMO EN LA SOCIABILIDAD RURAL CON PERSPECTIVA DE TRAYECTORIA

Para poder analizar el proceso de re-conceptualización y re-interpretación que se da en las comunidades rurales al desarrollarse el turismo, es fundamental tener ciertos criterios claramente establecidos. Se debe determinar el tipo de relación que mantienen los sujetos locales con la actividad, si son solamente testigos de enclaves turísticos, o por el contrario mantienen ciertos niveles de participación directa en el sector.

Como se mencionó en un inicio, esta propuesta de estudio se genera partiendo de una sociedad rural en la que existe un involucramiento directo con la actividad turística, es decir los sujetos son actores protagonistas en el crecimiento del sector, puesto que en estos casos es muy importante reconocer el motivo que dio paso a dicho involucramiento.

Si se considera que es un proceso complejo y que uno de los ámbitos de transformación más claramente perceptible es la sociabilidad (sus espacios y formas) se propone acá cuatro criterios claves (mencionando a su vez ciertos indicadores correspondientes) para aproximarnos en la comprensión de tal fenómeno.

EL TIEMPO: SUS DIMENSIONES Y USOS

El tiempo se convierte en el criterio por excelencia, dado que nuestro interés es visualizar la reestructuración rural desde una perspectiva histórica y en la sociabilidad se materializan sus variaciones también. Al hacer referencia a las dimensiones temporales, se toma en primer lugar, la dimensión diacrónica, de manera que se haga consciencia del dinamismo social con el paso de los años. Una sociedad

rural no es estática, sino todo lo contrario y por ello es básico tratar de detectar los cambios y continuidades que en ella se producen (también ligados a cambios externos), con los años la cantidad de espacios de sociabilidad varía, tanto en lo público como en lo privado, así como el gusto o rechazo por diferentes formas de sociabilidad y generalmente esto va en asociación con las transformaciones demográficas (cantidad y densidad de habitantes, así como condiciones migratorias), productivas y los niveles educativos de la población.

Además, se ha de indagar el uso del tiempo anual, en el cual se debe tomar en cuenta el ciclo productivo y religioso con que se rige la comunidad, porque con ello se puede identificar el tiempo que se emplea para trabajar y el tiempo destinado al ocio. Generalmente en una comunidad rural tradicional la dedicación al sector primario, en su mayor parte agrícola y ganadero, determinan periodos anuales de preparación de los suelos, siembra y cosecha, que rige también el calendario religioso, de manera que existen ciertos días del año ya interpretados como “descanso”; que van ligados a diferentes formas de sociabilidad, tanto laboral, como ociosa. Esas características pueden ser alteradas al introducirse el turismo en donde nuevas lógicas del tiempo anual son introducidas, fundamentalmente por las “temporadas” (alta y baja) de afluencia de visitantes.

Hilando más fino, es preciso reconocer los usos del tiempo cotidiano-diario. Dado que en la sociabilidad rural tradicional el hombre accede a cierto tiempo de “ocio” una vez que termina su jornada (siempre diurna), puede utilizarlo como ocio activo practicando algún deporte o frecuentando las *cantinas*, pero la mujer tiene una sociabilidad pública más limitada, vinculada principalmente con eventos recreativos comunales que se realizan los fines de semana y las actividades religiosas (también como sociabilidad privada). La concepción de las jornadas de trabajo que comparten esos sujetos rurales está sujeta a tareas específicas que no necesariamente implican “diversión” o recreación, cosa que puede verse re-interpretada con el desarrollo del turismo.

EL ESPACIO (INTEGRADO) Y EL DISCURSO: LOCAL-REGIONAL-NACIONAL-INTERNACIONAL

El espacio rural no debe verse como un entorno aislado, por ende sus formas de sociabilidad responden a la interacción que exista entre el ámbito local y el regional, donde las redes de comunicación son fundamentales, ya que se convierten en el ligamen directo entre la comunidad y el resto del país.

Sin embargo; al considerarse la sociabilidad rural tradicional, que implica sitios de difícil acceso, también caracterizada por la poca afluencia de sujetos ajenos a la localidad; las interacciones sociales son de índole vecinal y es fácilmente perceptible

la llegada de agentes foráneos a la comunidad, porque resulta en un evento atípico. Además, hay cierta desconexión de los actores locales sobre el conocimiento de las realidades externas, siendo sólo algunos sujetos (figuras de poder regional) los vehículos que difunden y promueven planes de desarrollo vinculados a los proyectos estatales, a su vez en consonancia con las variaciones internacionales.

Si no tiene clara esta dimensión, no se puede comprender por qué en algunas comunidades del norte del país, se incentivó la ganadería fuertemente en la década de 1960, luego se fortaleció el cultivo de tubérculos y frutas, para finalmente ser concebida como un destino turístico después de la década de 1990 (aunque no implique un abandono total de las actividades del sector primario). Lo que sucede es que esa lógica con que se concibe el espacio varía a través del tiempo en consonancia con el discurso oficial del momento, aún cuando los mismos actores locales no se hayan percatado de esto.

De acuerdo con el interés que se tenga en un determinado espacio, así será la intervención directa que se ponga en práctica para lograr integrarlo más a la estrategia de desarrollo; por ello, las vías de comunicación y la oferta de servicios, se convierten en indicadores indispensables para dimensionar cómo va siendo integrado un espacio en la dinámica nacional y mundial

EL USO PRODUCTIVO DEL ENTORNO RURAL

Este punto está ampliamente vinculado a los dos anteriores, ya que concibe los usos del suelo y el mercado laboral, con respecto a las concepciones que se posee sobre ellos en una sociedad rural tradicional.

Los trabajos tradicionales de una comunidad rural involucran escasas formas de sociabilidad laboral, ya que la mayor parte de las labores fuera de casa (en su mayoría desarrollados por hombres) se llevan a cabo entre pocas personas, a no ser que correspondan con labores en plantaciones. Algunos ejemplos son los siguientes: una finca en la que se necesite construir una cerca, no requerirá un alto flujo de trabajadores, una lechería tampoco, ni un lote en el que se vayan a sembrar frijoles o maíz; no obstante, la recolección de café, sí implica mayores niveles de sociabilidad laboral rural-tradicional.

La forma en que se concibe el trabajo y el uso que se le da al entorno no está vinculado al placer, no coincide con un goce estético o recreativo, es productivo en tanto se invierte tiempo y esfuerzo (y dinero) en transformar la naturaleza para generar alimento y un excedente para cubrir otras necesidades, pero conforme los sujetos van incorporando a su visión de mundo el turismo, aquellas actividades que antes realizaban y el medio en que las llevan a cabo toman una nueva dimensión y comienzan a percibir como espacios, “imágenes” y experiencias capitalizables para sujetos ajenos².

Así la percepción de la realidad cotidiana se va transformando³ y al mismo tiempo se van abriendo nuevos espacios de trabajo donde la sociabilidad laboral se hace más frecuente, a pesar de mantenerse en el discurso la idea de estar en un espacio rural.

LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA Y LAS REDES SOCIALES (PODER)

Este es un punto fundamental; ya que, en su mayoría el turismo que se promueve en zonas rurales apela a la integración del actor local a través de redes de cooperación. Aquí no interesa argumentar el beneficio o perjuicio que implique esta iniciativa, sino comprender cómo se desarrollan esos rasgos organizativos.

Partiendo de la idea de que en las comunidades rurales tradicionales existen ciertos niveles organizativos, redes compuestas por actores destacados a nivel local y regional (caso particular la zona norte: ganaderos y dueños de grandes fincas productoras de granos o tubérculos) son ellos quienes participan más activamente en impulsar la construcción de espacios de sociabilidad y los usos que han de dársele a éstos, lo que implica, a su vez la existencia de ciertos niveles de desigualdad en la sociedad rural.

Por tanto, al estudiar el desarrollo del turismo en sociedades rurales se debe tener cuidado de observar en perspectiva histórica la estructuración de esas “nuevas” redes de cooperación puesto que fácilmente pueden asirse de vínculos preexistentes que solamente estén impulsando una re-utilización del entorno rural bajo las líneas de una nueva estrategia de desarrollo, en tal sentido serían actores ya legitimados localmente y se estarían perpetuado los niveles de desigualdad rurales.

CONCLUSIONES

La actividad turística se desarrolla en parámetros actuales (mercantilización o capitalización de espacios) desde mediados del siglo XX (en algunos países más temprano), como parte de transformaciones en el campo laboral. Las jornadas y ciclos de trabajo se vieron modificadas dejando un lapso disponible para el ocio, con la intención de reducir la posibilidad del conflicto entre patronos y trabajadores.

Así, el ser humano en un entorno de competencia y trabajo continuo busca abandonar su realidad para compensar su carencia de esparcimiento, de manera que, el descanso y la recreación se convierten en una necesidad, que al mismo tiempo no logra ser completamente satisfecha dentro de su entorno inmediato, sino que como parte de ese interés por despegarse de su cotidianidad, se evade esta mediante el viaje.

La necesidad de aceptación social, de formar parte de un grupo determinado, empuja a los sujetos sociales a visitar ciertos destinos, de acuerdo con su condición

socioeconómica y cultural. Así las cosas, el turismo se convierte en un signo de diferenciación social y en un conjunto de valoraciones que legitiman un destino específico, por lo tanto, pueden crear o destruir un espacio turístico. Sin embargo; esas valoraciones y validaciones están sujetas al contexto político-económico mundial y a los discursos que en ese sentido se vayan articulando con el paso del tiempo. En vista de que los paradigmas y modelos van transformándose, así lo van haciendo esas valoraciones turísticas y, por ende, van surgiendo sitios de interés turístico, mientras otros pierden importancia.

Los Estados evalúan esas características internacionales e implementan estrategias de desarrollo basadas en el turismo, el tipo de actividad apoyada depende precisamente del momento histórico que se esté viviendo (sean concesiones a grandes cadenas hoteleras extranjeras o impulso a pequeños empresarios nacionales).

En cuanto a las comunidades donde se instala el turismo, la sociabilidad se convierte en un fenómeno que nos facilita el estudio del proceso, los habitantes tendrán su margen de acción-decisión, en la medida que evalúan el costo-beneficio de la actividad, pero esto depende de su nivel organizativo local, de la interacción y cohesión social que mantengan, así como de su sistema de valores y creencias; ambos actúan en una relación dialéctica.

Al mismo tiempo, la actitud del receptor y de las condiciones que sean implementadas, influirá en la validación que el turista haga del sitio (además de su capacidad adquisitiva –en períodos de crisis el turismo tiende a re-inventarse o re-estructurarse), por lo que se mantiene un diálogo constante entre las condiciones macro y micro para que el turismo se sostenga.

Por tanto, para estudiar el impacto del turismo en un entorno rural se debe tener en cuenta:

1. El contexto internacional del periodo en estudio (económico y político): este aspecto nos va a revelar el discurso predominante sobre el tipo de turismo más conveniente, este va a ser uno de los principales indicadores del sistema simbólico de la comunidad turística, en un momento histórico específico, (como ejemplo: a partir de la década de 1990 toma fuerza la idea de la sostenibilidad y el turismo en armonía con la naturaleza), pero además con la introducción de un modelo neoliberal y las deudas externas que los países pobres mantenían con los más desarrollados, se plantea el turismo sostenible como una estrategia de pago (Isla, 2002) con la que muchas industrias internacionales “equilibraron” sus niveles de contaminación y dieron un vuelco al discurso sin tener que sacrificar sus márgenes de ganancia).
2. El discurso estatal a través del tiempo: en el que se visualicen las estrategias de desarrollo y el papel que se le da al turismo, así como las modificaciones institucionales, jurídicas y de infraestructura que se relacionen con la actividad

turística, para determinar si existen cambios en el tipo y lugar de turismo promocionado.

3. La trayectoria organizativa de la sociedad local y sus principales rasgos culturales y aspectos de estructura socio-productiva: este aspecto es el que revela la capacidad de acogida turística (la evaluación de costos y beneficios, así como la existencia o no, de conflictos intracomunitarios o con agentes externos) y la dimensión del cambio que experimenta con el desarrollo de la actividad.
4. El reconocimiento o rastreo estadístico de al menos un indicador del impacto turístico: sería conveniente usar al menos la tasa de intensidad del turismo (nº total de visitantes extranjeros respecto a la población de la localidad rural) para acercarse a la magnitud del contacto desde una perspectiva cuantitativa que complemente el análisis.

Con estos aspectos el tipo de impacto por reconocer, más claramente, es el social y cultural, sin embargo, se necesita una base que trasciende estas dos dimensiones.

Como se ha visto, es posible ir más allá y determinar otras transformaciones; no obstante, el interés de este documento estaba enfocado en estas características. Vale tener en cuenta, también, que se ha planteado una definición aplicable en diferentes casos, por ello no se hizo hincapié en que fuese un ejemplo específico de turismo desarrollado. Un medio rural que hoy día va a recibir una estrategia de tipo rural, comunitario, sostenible, agrario, ecológico o científico, puede verse completamente alterado de acuerdo a los intereses que se generan con el transcurso del tiempo a nivel internacional, puede ser convertido en un parque de atracciones o en una urbanización turística (tipo residencial) de manera, que por eso, sea fundamental tener en cuenta la especificidad de cada caso, para hacer un análisis más oportuno.

BIBLIOGRAFÍA

- Ascanio, Alfredo, "Turismo: La reestructuración cultural", *Pasos: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 1,1, (2003), 33-38.
- Agulhon, Maurice, *El Círculo Burgués. La sociabilidad en Francia 1810-1848* (Trad.). Argentina, [Siglo XXI], 2009.
- Arrieta, Giovanni y Rivera, Gina, "El desarrollo del turismo en Guanacaste: De la Asociación Bella Vista al Instituto Costarricense de Turismo". *Guanacaste: Historia de la (Re) Construcción de una región 1850-2007*, San José, [Alma Máter], (2009), 139-156.
- Ashley, Caroline, *The impacts of Tourism on Rural Livelihoods: Namibia's Experience*. London, [UK: Overseas Development Institute-Working Paper 128], 2000.
- Bonilla Soto, Luis, *Implicaciones del trabajo en la vida cotidiana. La situación actual de las y los trabajadores de empresas turísticas en los valles de Oroqui y Ujarrás*. Tesis de Licenciatura en Sociología: Universidad de Costa Rica, 2009.

- Borowy, Francia y Centeno, Herbert, *Los cambios en la dinámica sociocultural en dos comunidades costarricenses: Barrio Cubillo y Barva, frente al fenómeno del turismo*. Tesis de Licenciatura en Antropología y Sociología: Universidad de Costa Rica, (1996).
- Canal, Jordi, “Los estudios sobre la sociabilidad en España: una revisión” *Arxius de Sociologia*, 3, (junio 1999).
- Cánoves, Gemma, Herrera, Luis y Villarino, Monserrath, “Políticas públicas, turismo rural y sostenibilidad: difícil equilibrio” *Boletín de la A.G.E.*, 41, (2006), 199-21.
- _____. “Turismo rural en España: paisajes y usuarios, nuevos usos y nuevas visiones”. *Cuadernos de Turismo*, Murcia, España, 15, (2005), 63-76.
- Cañada, Ernest, *Turismo y conflictos socioambientales en Centroamérica*, Managua, [Fundación luciérnaga], 2010.
- Cañada, Ernest y Blázquez, Marcià, *Turismo placebo: Nueva colonización turística: Del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico*, Managua, [EDISA], 2011.
- Cardeira da Silva, María y Butcher, Jim, “The moralization of tourism. Sun, sand and... saving the world” *Etnográfica*, 11, 2, (2007), 491-494.
- Carazo, Víctor; Mora, A y Mora, S, *Dinámicas socio-económicas, políticas y culturales en localidades turísticas de Costa Rica: investigación en desarrollo y cultura local: memoria I: Tambor, comunidad y enclave turístico*. Tesis de licenciatura en Sociología y Psicología: Universidad de Costa Rica, 2004.
- Cascante Gutiérrez Ángela Mayela, *El turismo y su contribución al mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de las comunidades: casos Playas del Coco, Carrillo, Guanacaste*. Seminario de Graduación de licenciatura en Trabajo Social: Universidad de Costa Rica, 1994.
- Clavé, Salvador, “La urbanización turística. De la conquista del viaje a la reestructuración de la ciudad turística” *Annales de Geografía*, 32, (1998), 17-43.
- Cohen, Erik, “Principales tendencias en el turismo contemporáneo”, *Política y Sociedad*, 42, 1, (2005), 11-24.
- Cordero, Allen, *Nuevos eje de acumulación y naturaleza: el caso del turismo*. Buenos Aires, [CLACSO], 2006.
- _____. “La vertiente social de los centros históricos del turismo. Los casos de Playas del Coco, Limón y Puntarenas (Costa Rica)”. *Turismo placebo: Nueva colonización turística: Del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico*, Managua, [EDISA], 2011, 135-162.
- Velázquez, Cuamea, *Indicadores para evaluar el programa de fomento al turismo social en Baja California*, Tijuana, México, [Presentación para la Secretaria de Turismo del Estado de Baja California], 1999.
- Culler, Jonathan, *The Semiotics of Tourism*, Oxford, [Blackwell], 1988.

- Franco, Tomás y García, Óscar, “Los impactos del turismo”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VI Geografía*, 12, (1999), 43-56.
- Fürst, Edgar y Hein, Wolfgang, *Turismo de larga distancia y desarrollo regional en Costa Rica: estudios sobre las relaciones económico-ecológicas entre turismo y desarrollo sostenible en los ámbitos globales, nacionales y micro-regionales*, San José, C.R, [DEI], 2002.
- Guereña, J, *Curso Comunicación, Sociabilidad e Historia*. Posgrado Centroamericano en Historia, Universidad de Costa Rica, mayo, 2011.
- Gurvitch, Georges, *Las formas de la sociabilidad. Ensayos de Sociología*. (Trad.) Buenos Aires, Argentina, [Losada], 1941.
- Haley, Allen; Snaith, Tim. y Miller, Grahlan, “The Social Impacts of Tourism. A Case Study of Bath, UK”. *Annals of Tourism Research*, 32, 3, (2005), 647-668.
- Isla, Ana, “Comercialización de la naturaleza para el desarrollo sostenido: implicaciones para las comunidades de La Fortuna y Z-Trece en Costa Rica”. *Ciencias Sociales*, 95,1, (2002), 15-31.
- Jafari, Jafar , “El turismo como disciplina científica”. *Política y Sociedad*, 42, 1, (2005), 30-56.
- Kravets, Iryna y Cargo (de) Patricia, “La importancia del turismo cultural en la construcción de la identidad nacional”. *Cultur: Revista de Cultura e Turismo*, 2, (2008), 1-16.
- Kreag, Glenn. *The Impacts of Tourism*, Obtenido desde:
www.seagrant.umn.edu/tourism/pdfs/ImpactsTourism.pdf
- Matute Peña, Miguel y Asanza Rubio, Pulbio. *Aspectos sociopsicológicos del turismo en Cuba*, Obtenido desde: eumed.net
- Meixueiro Nájera, Gustavo, “Impacto de la actividad turística en el desarrollo local”. *Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública*, 48, (2006).
- Mirbabwev, Batir y Shagzatova, Malika, “The Economic and Social Impact of Tourism” *UzbekistanTourism*, 2. Obtenido desde: www.grips.ac.jp/alumni/UzbekistanTourism
- Morales Zúñiga, Luis Carlos, *De las actividades económicas tradicionales al auge del turismo en el cantón de Santa Cruz, Guanacaste: el desplazamiento de la fuerza laboral hacia el sector turístico*. Tesis de Maestría en Sociología, San José, [Universidad de Costa Rica], 2010.
- Nel-Lo Andreu, Marta, “Organización y características del turismo rural comunitario en Costa Rica”. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 28, 2, (2008), 167-188.
- OIT, *En busca de un turismo socialmente responsable*, TRABAJO No. 39, 2001. Obtenido desde: <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/inf/magazine/39/tourism.htm>
- Olivares Ferreto, Edith. “Dinámicas locales, globalización y turismo en La Fortuna de San Carlos”. (s.f). Obtenido desde: www.flasco.or.cr/fileadmin/documentos/.../Articulo_Edith.pdf
- Propín, Enrique y Sánchez Álvaro, “Tipología de los municipios turísticos de México a fines del siglo XX”. *Geographicalia*, 36, (1998), 147-157.

Santana, Agustín, “El Impacto sociocultural del turismo”. *Antropología y turismo ¿Nuevas hordas, viejas culturas?*, Barcelona, [Ariel], 1997, 90-104.

Siwinska, Malgorzata, “Turismo ecológico y desarrollo regional en Costa Rica”, (s.f.). Obtenido desde: www.wgsr.uw.edu.pl/pub/uploads/actas03/06-MALGO.pdf

Trejos, Bernardo, *Turismo Rural en Costa Rica: Redes de Apoyo, Negocios locales y Enlaces Económicos Locales* (Disertación -Doctorado), Departamento de Agricultura Tropical y Cooperación Internacional, [Universidad de Pingtung de Ciencia y Tecnología], 2008.

Villarroel, Pablo, “Efecto del turismo en el desarrollo local”. *Ambiente y Desarrollo*, (1996), 58-64.

CITAS Y NOTAS

1. “Una tipología de modelos turísticos formada por tres modelos; el modelo de enclave (o segregado) para denominar la gran inversión turística transnacional, que en primer lugar implica la pérdida territorial por parte de las poblaciones locales. El turismo integrado, que serían más bien, las experiencias de un turismo en manos comunitarias o pequeñas empresas locales, que brindarían ellas mismas los servicios turísticos. Finalmente, un modelo intermedio, que expresaría diversas combinaciones entre el modelo de enclave y el modelo integrado, que probablemente se presentaría de manera más o menos frecuente en distintos países centroamericanos, ya que es difícil encontrar los dos modelos extremos antes señalados en su “estado puro.”(Cordero, 2011, p.138)
2. Este concepto es desarrollado a partir de considerar las propuestas teóricas sobre microsociología y sociabilidad, desde la sociología y la historia principalmente, partiendo de los planteamientos de Simmel, Gurvitch, Agulhon, Canal y Guereña. Ver: Gurvitch, 1941; Canal, 1999; Agulhon, 2009.
3. En ese sentido juega un importante papel el discurso de sostenibilidad tan popularizado e impulsado después de 1990 en Costa Rica.
4. Esto depende del turismo específico que se desarrolle, el grado en que varíe la comunidad no será igual en donde se promueve un turismo rural que busca darle a la gente la experiencia de “vivir en el campo” con respecto a un sitio donde se desarrolle turismo de aventura por ejemplo.

ACERCA DEL AUTOR

Lissy Marcela Villalobos Cubero: Bachiller en Estudios Sociales. Tesiaria de la Maestría Centroamericana en Historia. Docente Interina de Historia de la Cultura (Estudios Generales) en la Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente.